

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Seminario “Universidad y sociedad. Programas de innovación y transferencia social”

Unidad 11: Investigación- Acción.
Profesor: Carlos Girotti
Clase 8, Viernes 31/10/08

(Desgrabación sin revisión del profesor)

Bueno, yo agrego a lo que dijo Mirtha que (...) a partir de la experiencia que comenzamos en el 2004 hasta mediados de este año, lo que es la experiencia en el Ministerio de Ciencia y Tecnología, donde un grupo de compañeros trabajábamos en un Programa de Proyectos Especiales, coordiné el Programa de Calidad de Vida y desarrollo económico (...). En general la idea de comentar o promover la investigación científica en esta área estuvo vinculada a una idea tradicional de investigación científica, en donde se suponía que el investigador llegaba y hacía un estudio y una línea de investigación que presentaba para obtener un subsidio, que era evaluado y donde si obtenía una calificación razonable, lograba ese subsidio y empezaba la investigación.

Nosotros pensábamos que este método era un método realmente tradicional que lo único que garantizaba era la investigación de los investigadores individuales que a su libre arbitrio (...), que al final de todo esto podían lograr un momento más de su carrera, una categoría, un paper, el diario de un congreso científico de su especialidad, eventualmente una publicación en revistas especializadas y no mucho más que eso. En muchos casos probablemente se obtuviera como resultado parcial, en la mayoría de los casos no deseados, los rudimentos de una política pública. Siempre referido al tema de desarrollo social y la calidad de vida.

Apareció que esto era abundar en más de lo mismo y pensamos que era hora de darle un papel a otros actores que están vinculados a la línea de producción del conocimiento. Entonces, haciendo un poco de historia concluimos que, en la historia de nuestro país habían emergido nuevos actores sociales que en función de resistir, en lo que podían, a la ofensiva neoliberal, se habían visto en la obligación de no solamente reconocer y diagnosticar los problemas que padecían o que surgían, sino también intentar soluciones a estos problemas que ellos mismos diagnosticaban.

Contextualizamos a esto como una manera absolutamente digna y legítima de producir conocimiento. Es decir, partimos de entender de que si existían actores sociales que eran sujetos de derecho en materia de producción de conocimientos y saberes, y que en general, en la tradición de las ciencias sociales y en las humanidades, habían sido considerados como objetos de estudio y nunca sujetos de derecho en materia de producción de saberes y conocimientos.

Fue así que, a lo largo de estos cuatro años impulsamos y promovimos lo que está contextualizado como investigación-acción participativa. Una experiencia exitosa porque, por primera vez desde el aparato del Estado se promovían estas formas de investigación. Y no solamente se promovían, sino que se asignaban recursos para llevar a cabo esas investigaciones.

Más adelante les voy a contar en qué consistían estos problemas, pero me parece apropiado que para avanzar o bucear en esta idea, hagamos una suerte de pequeño recorrido histórico de cómo condicionaron las ciencias sociales y humanidades el concepto de ciencia, para poder arribar con mayor propiedad a esta idea de investigación-acción participativa. Hay un trabajo que les recomiendo que coordinó Immanuel Wallerstein, que se llama “Abrir las Ciencias Sociales” más conocido como Informe Gulbenkian, un trabajo muy breve, sumamente contundente que seguramente les va a ayudar a contextualizar y sistematizar esto que yo voy a intentar decir.

Para 1663 al momento de redactar los estatutos de la Sociedad Real de Ciencias en Londres, Thomas Hooke escribió que los objetivos de esta sociedad debían ser “perfeccionar el conocimiento de las cosas naturales y de todas las artes útiles, manufacturas, prácticas mecánicas, ingenios e invenciones por experiencias sin ocuparse de teología, metafísica, moral, política, gramática, retórica o lógica”. 1663, quedaba negro sobre blanco, lo que más adelante sería conocido como las dos culturas del desarrollo científico. Una cultura expresada en este texto que desconocía por completo los aportes de cualquier otra disciplina científica que no fuera aquella que pudiera demostrar por la vía empírica, por la vía de la demostración, resultados concretos al tiempo que, resultados concretos debían medir en términos de lo universal.

Estas dos culturas quedaron instaladas desde entonces en el concepto de ciencia, y siguen presentes aún hoy en medio de un profundo debate acerca de qué implican esas dos culturas en términos de producción de conocimientos, en términos de producción de saberes.

Es a partir de esto que, la idea de trabajo empírico, experimental, hace o toma a la filosofía como un medio sucedáneo o sustituto de la teología. Hace mucho, en nuestro país, un importante funcionario gubernamental que definió que el objeto de trabajo de estudio de las ciencias sociales era más parecido a la teología que a cualquier otra ciencia. Y generó todo un debate, pero repito este debate tiene por lo menos tres siglos. Es decir, que la filosofía era (...) a la teología. Es decir, en este concepto, la ciencia aparece como una voluntad de objetivar la realidad. Todo aquello que sea objetivable, que pueda ser comprendido por la ciencia y aquello otro que escapa a esta objetividad, poco y nada tiene que ver con la ciencia.

Es interesante esta definición porque dos siglos después la Lingüística va a imponer el concepto dominante y va a llamar ciencia sin aditamentos de ninguna naturaleza, a lo que hoy conocemos como Ciencias Naturales, mientras que el resto es la no-ciencia. A mediados del siglo XIX Comte dice, tirando de esta piola, que el ojo humano no puede verse a sí mismo. Es interesante esta definición porque Comte entiende que si el ojo humano no puede verse a sí mismo, la función del ojo, esto es, la del investigador científico, es la de objetivar aquella realidad que ve. Pero aquello que está en el interior del investigador como parte de una realidad social dada, no existe. Es decir, el investigador es un elemento ajeno a aquello que está investigando y por lo tanto, esa ajenidad le permite llegar a un plano que de otra manera sería imposible. Comte dice, repito, “el ojo no puede verse a sí mismo”, pero de esta manera clausura de ahí en adelante un concepto de objetividad que solo va a ser discutido nuevamente a partir de (...). Es decir, con el advenimiento de procesos sociales, económico-sociales, en donde la emergencia de nuevos actores políticos y sociales que una sociedad infinitamente más

compleja y complejada por el avance de las experiencias socialistas, le va a otorgar al Estado un papel que antes no tenía. Es decir, la idea del Estado keynesiano, Estado de bienestar que emerge, va a hacer que buena parte de las ciencias sociales y aún de las humanidades, considere que todo estudio vinculado a la realidad económico, social y política debe partir y debe llegar a la relación con el Estado.

Es interesante, pero al mismo tiempo es interesante porque comienza a poner en discusión el modelo de las ciencias sociales y de las humanidades. En momentos que también emergen luchas anticoloniales en todo el planeta, en el caso de una corriente de la Antropología, por la idea de defender la diversidad, defender lo particular, se acerca a estudiar aquello que no respondía al modelo de ciencia de investigación científica. Y sin embargo, plantearse un plano de liminalidad respecto de lo que le venía siendo dado, porque incorpora este concepto de lo diverso y de lo particular, esta corriente de la Antropología no puede dar cuenta tampoco del concepto de lo universal, porque se basa fundamentalmente en la idea de lo tribal para hacer pie en lo particular. Y lo tribal en términos de universalismo, es difícil de sostener como una ley general.

Diría que, las tres grandes áreas en las cuales se divide el conocimiento moderno, que son las Ciencias Naturales, las Sociales y las Humanidades, han batallado en tres frentes y al mismo tiempo en los últimos cien años. Estos frentes han sido el frente intelectual, el frente político y el frente ideológico. Cada una de estos grandes grupos de ciencias ha intentado reclamar para sí el derecho a la universalidad de su investigación científica. Esto es, la posibilidad de formular leyes universales. Sin embargo, entraron en contradicción con el con lo que era el concepto anterior que les había señalado al principio, el de Hooke. Entraron en contradicción porque intentaban reclamar una universalidad para sí, cuando en realidad las propias disciplinas científicas estaban cambiando el (...) de los cambios que operaban en términos históricos en este momento de la humanidad.

Y ahí aparecen teorías en donde se empieza a considerar al investigador como parte de la realidad, no como un elemento ajeno. Discutir la universalidad en estos términos, es empezar a discutir la objetividad. Qué objetividad puede tener el investigador que está dentro de la realidad que está estudiando, si al estudiarla acaba estudiándose a sí mismo. El concepto de objetividad se hace trizas frente a esta realidad. Se hace trizas porque hay un cambio realmente importante muy en el ámbito de las ciencias naturales, que está vinculado al avance de las leyes de la dinámica, de la termodinámica, de la teoría del caos.

La teoría del caos, que fue desarrollada largamente por **Hilda (¿?)**, sostiene que, a diferencia de lo que uno podría imaginar con los conceptos anteriores que he relatado, de que si uno puede establecer en base al conocimiento de la realidad, una ley universal, el futuro, en la medida que se verifiquen estas leyes que he descubierto con prácticas científicas, el futuro digo, es previsible. Y si el futuro es previsible, los marcos de objetividad que tengo, están acotados o en todo caso refrendados, por estas capacidades de formular leyes universales. Soy más que objetivo cuantas más universalidades puedan formular mis leyes.

La teoría del caos sostiene exactamente lo contrario. Porque hace intervenir una variante que hasta entonces el concepto de ciencia no había identificado como propio. **(¿?)** la llama “las flechas del tiempo”. Es decir, las que estructuran el sistema, que estructurado

como tal, conformado como tal, en la medida que se alejan de la situación de equilibrio dado, se modifican. Y se van modificando por la flecha del tiempo. Lo que hoy aparecía dado, estructurado, conformado y articulado, a medida que se separa de esa situación por la flecha del tiempo, entra en una situación de no-equilibrio. Y si entra en una situación de no-equilibrio es imprevisible. Y la conceptualización sobre lo imprevisible ya no tiene que ver con la capacidad o la posibilidad de formular leyes universales, sino probabilidades, relatividad.

Es curioso que sean las ciencias naturales las que se hayan aproximado más rápidamente a esto, al flujo de las leyes de la termodinámica, que las ciencias sociales y las humanidades. Es paradójico, porque en las ciencias sociales y las humanidades, el objeto de estudio muta permanentemente. Dicho de otra manera, cuando un investigador de las ciencias naturales toma un objeto de estudio, no dialoga con él, no tiene ninguna relación que no sea la de la observación y experimento. Cuando un investigador de las ciencias sociales o de las humanidades toma un objeto de estudio, no solamente dialoga con él, sino que ese objeto de estudio lo interpela al propio investigador, interviene en el proceso.

Es maravilloso, maravilloso que esto haya podido ser descubierto, yo diría, en los últimos 30-40 años. Y sin embargo las ciencias sociales y las humanidades han sido reacias a aceptar esta mutación del objeto de estudio. Por qué. Porque han querido reclamar frente a las exactas y naturales, el derecho a la universalidad, el derecho a una investigación neutral, el derecho a la posibilidad de decir yo soy un investigador aséptico, no estoy ensuciado, mezclado, contaminado con la realidad que investigo y, por lo tanto, puedo formular (...).

Los procesos que se han dado en estos últimos 50 años han puesto patas para arriba esto último. Y han puesto patas para arriba al punto tal que pareciera no ser posible concebir hoy un objeto de estudio, sean cuales fueren las ciencias que abordaran, si no fuese a condición de entender que ese objeto de estudio nos modifica. En tanto intentamos aprehenderlo, conocerlo, ese objeto de estudio nos modifica, nos contamina, nos cuestiona, nos interpela. Diría yo, nos fragiliza en nuestra capacidad de tener certidumbres absolutas.

Hubo quienes avanzaron sobre esta idea y las pusieron en práctica. Seguramente, ustedes habrán oído hablar de Paulo Freire, de la Pedagogía del Oprimido. O habrían oído hablar de Orlando Fals Borda, un colombiano que murió hace poco. Bueno, en esta escuela de pensamiento, la escuela de pensamiento no se entiende si no es como una escuela de pensamiento y acción. En esta escuela de pensamiento y acción que interviene en el proceso de formulación del conocimiento y del saber, necesariamente puede y debe hacerlo desde una epistemología en la cual se disuelven los privilegios que existen entre que hay, un ustedes que escuchan y un yo que hablo. Entre un ustedes que se supone que carecen de cualquier conocimiento y saber y un yo que detento la totalidad de ese saber.

En este proceso de discusión, que repito ha dado y se ha dado en distintos frentes, en el intelectual, en el político y el ideológico, ha habido avances. Ha habido realmente avances importantes. Diría que en términos filosóficos, no hace mucho tiempo atrás, probablemente menos de 20 años, una compañera brasilera Marilena Chauí, filósofa, cofundadora del Partido de los Trabajadores en Brasil, logró hacer una distinción que vale

la pena traer. Normalmente utilizamos como sinónimos la idea de conocimiento y saber. Uno cuando habla, cuando escribe, utiliza estos dos conceptos como sinónimos, y en verdad no lo son. El saber supone una originalidad, dice Marilena Chauí, instituyente, el saber instituye en la realidad, un modo de entender esta la realidad y probablemente de transformarla. Desde este punto de vista, el saber tiene un componente ideológico inescindible. El conocimiento, por el contrario, es la repetición de lo instituido, de lo aceptado. Por eso se divide al conocimiento del saber como tal que es irrepetible. Por eso el saber es juzgado mientras que el conocimiento es aceptado. Por eso Galileo, 500 años atrás, cuando cuestiona el modo de entender el universo, sobre el cual se apoyaba el poder feudal, y solo 500 años después cuando aquello que Galileo había instituido o, mejor dicho, procuraba instituir con su saber, es incorporado por el sistema, ese saber de Galileo se convierte en conocimiento. Es el conocimiento que se repite en las aulas. Es lo permitido, es lo aceptado.

En el límite estas ideas de saber y conocimiento, podrían remitir al concepto de revolución o no revolución. En el límite, profundizar el saber y darse un marco para ello, tal vez tenga mucho más que ver con la idea de transformar la realidad que con la idea de entenderla. Y si estos conceptos fueran (válidos ¿?) personalmente creo que lo son, la noción de la investigación-acción participativa como una epistemología crítica frente a lo dado, lo conocido, frente a lo instituido, probablemente sea una llave para construir una forma de saber en donde el poder sea un poder colectivo. En donde quien investiga acepta ser investigado por aquello que está siendo investigado y así sucesivamente.

Si la investigación-acción participativa fuera efectivamente una dilución de los privilegios en el proceso de conocimiento, la materia de estudio no podría ser seleccionada sino fuera por ese colectivo que va a participar en el proceso de conocimiento. O dicho de otra manera, la investigación-acción participativa supone un marco de intervención colectiva, horizontal de la realidad, en donde el establecimiento de las prioridades acerca de qué se investiga, y en segundo lugar cómo se investiga, es un proceso democrático en el cual intervienen absolutamente todos los actores. En donde no hay uno que sabe más que el otro, sino donde esta construcción del saber pasa a ser una construcción colectiva. En donde el cuestionamiento al saber es un cuestionamiento colectivo toda vez que ese saber puede o no responder a las necesidades de quien formula la demanda de la investigación.

Dicho esto, a modo de disparador, debo decir que hace unos días aprendí algo que no tenía ni la más mínima idea. Le contaba a Mirtha que el fin de semana pasado estuve en el Encuentro internacional de solidaridad con Bolivia en Santa Cruz de la Sierra representando al colectivo Carta Abierta de Buenos Aires. Y llevábamos la propuesta de hacer una carta abierta latinoamericana. Es decir, llevábamos la idea de que los principales intelectuales del continente, los principales sabios de todas las culturas del continente, pudieran firmar una carta abierta que diera cuenta de la anomalía que es Latinoamérica hoy. Anomalía de un bloque regional que se yergue en el momento que los grandes paradigmas del neoliberalismo se desploman.

En el momento en que lo planteamos de esta manera nos pareció que estábamos haciendo una formulación acertada (...) el concepto este democrático, bueno hay que incorporar a los (...), hay que incorporar a los chamanes. Intelectuales no son solamente aquellos que salen de las Academias con un título debajo del brazo, sino que

intelectuales en un sentido orgánico, en un sentido gramsciano, es aquel que está consustanciado, enraizado con la práctica social concreta histórica que realiza el pueblo al que pertenece. Y fuimos objetados, diría en términos firmes y duros. Duros por la contundencia, no porque fueran violentos. Nos dijeron que la carta abierta, tenía que ser la carta abierta de Abia Yala. Nosotros dijimos ¿de qué?

El Encuentro internacional de solidaridad con Bolivia en su abrumadora mayoría estaba compuesto por movimientos sociales de todo el continente, movimientos campesinos, y fundamental y mayoritariamente por comunidades de pueblos “originarios”. Digo entre comillas y provisoriamente “originarios” porque esto también aparece cuestionado.

Cuando preguntamos que era Abia Yala nos dijeron que así se denominaba a América y las lenguas pre-colombinas. Dijimos, bueno, hagamos la carta abierta de Abia Yala. Es más ni siquiera sabíamos como se pronunciaba. Pero fue un debate muy fuerte, muy fuerte porque en un momento, una compañera del MST de Brasil plantea bueno, compañeros pongamos Carta Abierta de Latinoamérica-Abia Yala, o Carta Abierta Abia Yala –Latinoamérica. El guión... el guión. Por qué separarlo? Por qué darle preeminencia a una denominación en lugar de la otra? y si poníamos las dos juntas? Y si suprimíamos el guión? Es todo en debate.

En este debate yo quiero simplificar que uno puede llegar a la situación de intentar conocer, aprender, investigar la realidad dada. Y esa realidad, de una forma impensada, absolutamente insospechada cuando no virulenta te modifica, te trastoca, te saca de las estructuras de comodidad que tiene tu conocimiento y te interpela de una manera muy, muy fuerte. Y digo, lo del guión finalmente quedó sin guión. Quedó América y Abia Yala.

Debo decir que también había representantes maoríes que no entendían un pomo de lo que se hablaba porque solo cuando ellos hablaron eran traducidos. Imagínense un encuentro de tres días con un traductor al lado que te está contando... Es imposible. Sin embargo, los maoríes, cuando termina el Encuentro internacional y cada una de las delegaciones, 18 delegaciones, lee un tramo de la Declaración final, los maoríes pidieron leerla en castellano. Y se emocionaron, y lloraban. Lloraban porque estaban diciendo por primera vez en castellano aquello que sentían (...). Y habló un dakota que venía en representación de las comunidades indígenas de EEUU. Y el dakota tenía una especie de maraca que se la regala a Evo en ese momento. Solo después nos enteramos que para los dakota, ese regalo de esa maraca, era algo así como poner corazón con corazón. Ese sonido de esa maraca era poner corazón con corazón. Lo supimos después, en la cena alguien nos explicó, cuando charlábamos la contingencia del encuentro, alguien que ya sabía del ritual este.

Salimos profundamente conmovidos, pero conmovidos y al mismo tiempo transformados porque sería materialmente imposible para los que estuvimos ahí, pretender hoy elegir un tema de investigación prescindiendo de la historicidad del sistema (...). La historicidad supone que el conocimiento y aún el saber, es una construcción social históricamente dada. Por eso no hay verdades absolutas en las ciencias. Por eso las ciencias o la verdad científica es una construcción histórica, que hoy es válida, pero mañana frente a la flecha del tiempo y frente a los cambios que objetivamente se operan en la realidad, pueden no ser tan verdaderos.

Esta capacidad de discutirnos, de interpelarnos a nosotros mismos en cuanto a aquello que es verdadero y que es falso, en cuanto a aquello que es subjetivo y objetivo, probablemente nos de la pauta para acercarnos a nuestro objeto de estudio, asumiéndonos que nosotros, en tanto que investigadores, formamos parte de aquello que estudiamos. Y si somos parte, tenemos un grado de compromiso, que seguramente habrá de resolverse por la vía de la ideología, no por otro lado. La ciencia no lo resuelve. Pero en cuanto lo resolvemos por el lado de la ideología, la pretensión epistemológica de alcanzar una verdad queda condicionada por esta resolución histórica que adoptamos en el momento que asumimos una ideología para encarar la práctica. Quiero decir, no hay tal asepsia para poder entender la realidad y mucho menos para transformarla. No hay tal cosa químicamente pura, por el contrario, en este involucrarnos con lo que se supone que son “objetos de estudio”, nosotros estamos interpenetrados por esa situación. Y entonces, para adelante no podemos prescindir jamás de esa situación porque nos va a plantear una interrogación permanente acerca de lo que estudiamos, de lo que decimos y de lo que hacemos. Y mientras esa interrogación tenga la fuerza de una pregunta permanente, seguramente estaremos dando un paso chiquitito en relación al avance del conocimiento científico.

Horacio González, director de la Biblioteca Nacional, hace mucho tiempo dijo que el conocimiento es una pregunta que (enseña ¿?) Y yo creo que es (...). Cuantas más veces podamos interrogarnos acerca de lo que estamos haciendo, cómo, para qué, por qué, con quién lo hacemos, cuantas más veces hagamos eso, más cerca vamos a estar de producir un conocimiento científico. Cuantas más trabas nos pongamos a nosotros mismos para formularnos esas preguntas, que son las preguntas de la incertidumbre, menos cerca vamos a estar de construir una verdad histórica. Aunque repito, esta verdad histórica socialmente condicionada tenga la transitoriedad de la provisoriedad que da la flecha del tiempo. Pero entonces, entra otro elemento que no deberíamos olvidar, que es el espacio.

En general, las investigaciones en ciencias sociales y humanidades, diría yo en los últimos 150 años, han tomado al tiempo y al espacio como variable arbitraria. Entonces, un historiador dice que un período histórico va de tal fecha a tal fecha, es un (...). O que una comunidad indígena empezó (inventó) en la etapa de la alfarería porque a partir de tal época se encontraron evidencias de una ruina histórica y esto significa que ahí empezó una cultura. Son categorías arbitrarias.

Si por el contrario, tiempo y espacio, en lugar de ser tomados arbitrariamente desde quien investiga, son parte constitutiva del hecho social e histórico de la investigación, el tiempo y el espacio condicionan también. No es lo mismo decir que vamos a investigar la experiencia del Movimiento Campesino de Formosa, cuando vienen a la Capital federal para una movilización, que participar en el día a día de ese espacio geográfico territorial, social, cultural que es la Formosa asediada hoy por bandas para-policiales que persiguen a los campesinos formoseños. Mi visión no es la misma en términos de tiempo y espacio.

Creo que estas cuestiones, si las pensamos en términos de investigación-acción participativa, nos pueden dar la pauta de una otra mirada, aún de un otro lenguaje y una manera distinta de pensarnos a nosotros mismos, ya no como articuladores de la realidad, sino como cuestionadores de ella. Porque, repito, esa realidad nos modifica permanentemente.

Adentrarse en el proceso de la investigación-acción participativa es la posibilidad de reconocer que el “otro” es también “nos otros”. Y no es un juego del lenguaje. Si ustedes separan con una / el nos del otros (nos/otros), tienen allí dos sujetos. Pero si ustedes eliminan la barra, y el “nosotros” es el nosotros, uno, repito, se siente interpelado por esa situación porque el otro es uno también, y no lo es tanto. Y en esa disfunción de los lenguajes, del (...) del lenguaje que está ocurriendo ahora y no en el sentido post-moderno, y no en el resignificar las palabras y las cosas. Bueno, probablemente nos vaya la suerte, el futuro, el destino de las ciencias sociales y las humanidades, al menos en nuestro país.

Fíjense que el lenguaje de los últimos tiempos resignificado una y otra vez en el sentido común por los grandes medios de comunicación masiva, le otorga sentido, sentido de realidad, a aquellas cosas que aparecen cuadradas en la pantalla del televisor. Y aquello que no está en el televisor no forma parte de la realidad, no existe, carece de identidad. Una parte de la tarea científica, que deberíamos de poder realizar, es demostrar y demostrarnos que existe una realidad que está más allá del cuadrado del televisor. Aún cuando el cuadrado del televisor muestre una pantalla partida, como lo hacen los noticieros, mientras que habla un político diciendo x cosa, en las tres cuartas partes de la pantalla aparece un accidente de tránsito. Con lo cual efectivamente uno mira el accidente de tránsito, y lo que está diciendo el político en vivo y en directo, pierde intensidad, pierde valor. Sigue estando en la pantalla, no deja de pertenecer a la realidad, pero la realidad más real es el accidente, lo sangriento, el crimen.

Esta posibilidad de partir la pantalla que tienen los grandes medios de comunicación, es la posibilidad de fragmentar la realidad y mandarnos cocinada una forma fragmentada del conocimiento y, por lo tanto, una manera de fragmentarnos a nosotros.

Si nosotros pudiéramos cuestionar, interpelar, dilucidar estas cuestiones junto con aquel que hoy diagnostica sus propios problemas y están a la búsqueda de una solución, nuestro aporte científico va a tener una calidad sustantiva e infinitamente superior a que si lo hiciéramos de la otra manera, asumiendo que la realidad es ese cuadrado que de la pantalla y lo que está en la pantalla es la realidad y lo que no está en la pantalla no es la realidad. Pero eso supone una interacción, supone reconocerle al otro la identidad del otro, pero al mismo tiempo, la paridad, la posibilidad de discutir e interpelar.

Dicho lo cual, yo espero que ustedes interpelen lo que digo, porque de otra manera, este sería un mero ejercicio retórico en donde yo reitero, multiplico y legitimo hasta el hartazgo lo que he tratado de venir a cuestionar. Tienen la palabra.

-Participación: lo que vos dijiste, está buenísimo, pero cuando uno ya está metido en eso, cuando toma la decisión de hacer investigación-acción, ahí aparecen otras decisiones nuevas. Uno tiene como dos cosas, dos problemas. Está super involucrado como sujeto social en la realidad social, super involucrado como militante en el grupo que está o quiere militar, y por otro lado, también tiene toda la estructura de la Universidad, de qué es la metodología, trabajo de campo. Entonces, más allá del proceso de (...) uno va al campo a hacer investigación, está militando al mismo tiempo. Qué pasa con esos tiempos (...) Cuando vuelve a la casa, es el momento donde se puede reflexionar, hacer un poco de distanciamiento, pensar todo lo que pasó, (...) más el rol de militante ahí. Pero en el campo, cuando uno quiere hacer eso, es mucho más complicado, (...) para poder separarlo de alguna manera. Porque de alguna manera hay

dos roles que están relacionados, pero que no son los mismos. Hay dos roles ahí, cómo hacés para separarlos.

Carlos: la pregunta sería, si en el campo te consideran a vos con esos roles. Dicho de otra manera, es posible suponer que, lo que vos llamas campo o que provisoriamente todos podemos denominar campo para entender, uno se sienta a tomar un café o un mate y a reflexionar sobre la experiencia diaria? ¿Qué hace que el campo deje de ser campo y pase a ser un reflexionador cualquiera? ¿Qué cosa es lo que el campo convierta a un individuo en militante y no en un mero campo? ¿Por qué eso se llama campo y cuándo salís no es campo?

-Part.: en realidad lo llamo campo, pero es mi espacio de militancia (...)

Carlos: pero, digo, ahí hay una “ajenidad” que vos tenés que resolver desde otro lugar

-Part: (...) ajenidad para poder investigar

Carlos. Bueno, eso es lo que trato de cuestionar. Yo no quiero ser ajeno, pero si no quiero ser ajeno tengo que aceptar que el otro tiene tanto derecho como yo, capacidad de formular premisas de la investigación que probablemente yo ni conozca. Tengo que aceptarlo. Es una cuestión epistemológica. Porque si he partido de aceptar que yo en tanto que investigador, me relaciono con una realidad x que esta realidad me transforma, tengo que aceptar que en este proceso de transformación hay premisas de la investigación que probablemente surjan de aquello que estoy investigando. Que han formulado, explicitado, desarrollado como tal por aquellos que yo supuestamente estoy investigando.

Entonces, mi ajenidad se produce en el momento en que considero que eso no puede formular esas preguntas, lo que aquí hemos llamado campo. Y por eso me siento ajeno. Tengo que recluirme en alguna parte para preservar mi ajenidad y para volver al campo desde una supuesta especificidad. Lo que nosotros tenemos que lograr, es quebrar el sistema de comprensión de la realidad. Lo que nosotros tenemos que poder hacer con nuestra práctica cotidiana es romper con esa matriz de pensamiento. Porque en esa matriz de pensamiento nosotros nos convertimos en especialistas, en técnicos. De una u otra manera, estamos guardando para nosotros el lugar del poder que da el saber y al otro le damos exclusivamente el lugar del conocimiento.

El problema de la ajenidad no es otro que el problema de construir un sujeto histórico, pero si uno se siente parte de ese proceso de construcción de construcción de un sujeto histórico, la ajenidad, ya no es una categoría que nos sirva para entender la práctica (...). Si por otra parte, nosotros entendemos nuestra actividad intelectual al interior de ese proceso, poco importa que tengamos un diploma universitario para desarrollarlo. Somos intelectuales orgánicos de ese proceso tan orgánicos como lo es el compañero o la compañera que en el barrio y la fábrica, en el asentamiento o en la calle, no tiene título universitario, y sin embargo, conoce, maneja, escudriña o interpela la realidad con tanta o más propiedad que cualquiera de nosotros.

-Part.1: yo creo que (...) producción escrita que el investigador en general necesita para legitimarse como tal, necesita (...) espacios que afianzar (...). Lo que se intentaba recién, en estas preguntas, potencialmente pero se pueden hacer, uno a veces siente que porque

hizo una carrera universitaria y demás, se plantea unas preguntas nuevas, que no se si el “campo” se las pueda hacer o no. Quizás son preguntas distintas. Obviamente no le quito a esas personas con las que trabajo capacidad de reflexión. Pero sí (...) otras preguntas, intentar hacer esa reflexión en forma conjunta y que funciona con la devolución al “campo” (...). A ver, tengo unas preguntas que reflexiono y eso les puede servir a ellos, como las que ellos se hacen me pueden servir a mí y así. Es como algo que de acá, de la Universidad te lo piden. Entiendo lo que vos decís, por eso pensaba en la devolución del trabajo de investigación y demás como forma de empezar a romperlo.

Carlos: entiendo, pero de nuevo. Si vos le devolvés, ¿en qué lugar de ese proceso del conocimiento vos reconocés que el otro tiene la obligación de devolverte a vos algo que reflexionás? ¿en qué punto de ese proceso de conocimiento? Porque entiendo, uno en un momento se va a su casa, como dice la compañera, haciendo zapping con la tele se le ocurrió algo. A mi me pasa. El otro día leía una definición del boludeo genial. No se si la leyeron, maravillosa. Sentarse a boludear, es no hacer nada. No es que uno se dispone a boludear, estás boludeando y no te das cuenta.

Pero para terminar la idea. Al día siguiente vas al campo y decís, gente estuve pensando esto. ¿En qué momento de ese proceso, vos le reconocés al otro, que también estuvo boludeando como vos, para tomar el ejemplo de recién, y se le ocurrió algo y te lo plantea? ¿en qué momento?

-Part.1: en el encuentro con el otro

Carlos: bien, entonces estamos hablando de una tarea colectiva. Desde luego que hay aportes individuales porque el proceso de construcción del saber de lo instituyente es aquello que te ha modificado, que te ha hecho pelota por dentro y que te saca nueva por fuera. Y vos construís ese saber y en algún momento lo volcás, pero los otros también. Acordate del Abia Yala, y cómo.

Entonces, ese proceso, si uno lo vive desde la culpa de la ajenidad, para tomar el lenguaje psicoanalítico, si uno lo toma desde la objetividad del científico, siguiendo esta idea de la proto-ciencia de las ciencias naturales, este proceso nunca se constituye como tal porque siempre hay uno que sabe y otro que no. Siempre. Ahora, romper esa matriz, que es tanto una decisión en términos ideológicos, como una práctica epistemológica de nuevo tipo. Porque esta epistemología hay que construirla, no está recetada en parte alguna. Quiero decir, el desafío histórico que tenemos por delante es construir esa epistemología. Una epistemología para el cambio, no para sostener lo que existe. Una epistemología para la (...). No una epistemología para entender apenas lo que sucede y acomodar los renglones mientras va caminando el camino. Necesitamos una epistemología crítica que de cuenta de estas contradicciones. No se si para resolverlas, pero al menos para proyectar nuestro futuro como incertidumbre, como probabilidades, como futuro. Cuánto de certidumbre tenemos de América o Abia Yala. No tenemos acaso la noción de que hoy está ocurriendo algo en este continente absolutamente novedoso, original, que trastoca todos los moldes, que te impone premisas que antes no tenía? Cuánto tiempo va a durar esto en América Latina? ¿Alguien sabe? Lo único que yo se es que tenemos que aprovecharlo al mango porque en el medio de esta anomalía tenemos que construir una epistemología crítica, porque cuando cambie, para mejor o para peor, estas herramientas de una epistemología crítica van a estar (...) mucho más de

lo que (...) ahora que no las tenemos. Mañana, seguramente mucho más cruciales que hoy que no las tenemos. Pero la tarea de hoy es construirlas.

Yo cuento una experiencia personal, pero no por el ánimo de auto-referenciarme. Yo soy parte de la generación de los 70, milito desde los 16 años. Bueno, a los 17 años intenté llegar a Bolivia para combatir con el Che en el año 67. Bueno, no pude, lo mataron. Pero en un momento dado yo tuve que tomar una decisión ideológica, militante. O permanecía en la Universidad, o me iba a otro lado. Y entré a trabajar en una fábrica. Y fui delegado, aprendí un oficio, fue oposición de la burocracia sindical, bla, bla. Fue una experiencia maravillosa.

Cuando vino la dictadura, pude irme al exilio, y en el exilio retomé los estudios. Ahora, la experiencia que había hecho en esa fábrica me sirvió para entender una parte de la realidad. Pero esa parte de entender la realidad, me obligó a bucear en cosas que no conocía, no tenía instrumentos. Y volví al estudio. Dicho de otra manera, mi militancia requería de mayores conocimientos. Esto es inevitable, creo. No hay que negociar. Cualquier cambio, cualquier transformación necesita de mayores conocimientos. No es fácil de transformar la realidad.

Ahora, no nos puede escindir esto del cambio. Y menos hoy, donde toda la realidad te obliga, como decía el compañero, cómo hago para meter todo esto dentro de una misma caja. Es que en realidad, no es una reflexión en voz alta que (...). Toda la realidad te está obligando a (...) cómo metemos esto en un mismo lugar. Toda la realidad, es decir, la realidad en términos históricos, socialmente dados, nos está obligando a pensar el conocimiento científico desde este lugar y no desde otro. Desde el punto de vista del avance de la humanidad, este es un momento de avance de la humanidad, que nos podamos plantear estas preguntas, aunque no tengamos respuestas.

-Part: (...) porque hay una cosa que es real, cuando uno decide una tesis, lo primero que te dicen es que no hagas una tesis de lo que militás. Sin embargo, (...) mis inquietudes y preguntas son de lo que milito. Cómo no voy a hacer investigación en eso? (...) De ese problema, como espacio de militancia (...), de eso uno hace un recorte, un problema social, con hipótesis, con todo lo que ya sabemos y focalizarse en ese recorte. Cuando yo voy a militar, me cuestan un montón de cosas. Ahora de lo que yo tengo que investigar, una de esas cosas de todo ese montón de cosas. En ese sentido, de qué manera, cuando esté (...) está mezclado y cómo puedo focalizar al mismo tiempo para hacer la tesis. Al mismo tiempo, todas las cosas que voy construyendo, yo escribo, otros escriben. Somos un montón los que estamos escribiendo, y van circulando los papeles. Pero hay un recorte. Por eso decía, cuando vuelvo a mi casa, o en algún momento, tengo que hacer, de todos los problemas que ahí estaban, hacer un recorte (...)

Carlos: es un problema, claro que es un problema. No se si "el" problema, pero que es un problema es un problema. Mi tesis de post-grado, no tenía nada que ver con lo que yo militaba. Sin embargo, yo sentía que era parte de mi militancia. Mi tesis tenía que ver con la energía nuclear, el uso de la energía nuclear en manos de la dictadura militar brasilera y la carrera con la dictadura militar argentina por la bomba atómica. Está bien, tienen un punto, estoy estudiando a los milicos, en fin, somos anti-militaristas y dictatorial. Ahora, mi vida no tenía nada que ver. Tuve que estudiar física nuclear para meterme. Nada que ver con lo que significaba formar parte de la sindical obrera de trabajadores de Brasil, formar parte del PT, nada. Ahora, yo tuve que ponerme a

estudiar física nuclear porque no podía discutir la energía nuclear. Encima era un nabo con los números, me costaba un trabajo enorme. Pero bueno, yo sentía que formaba parte de la militancia. ¿Recorte? No se, será un problema. El tema es cómo uno se sintió frente a eso. También tiene un poco que ver con la pasión. Probablemente no sea una categoría científica, pero si uno no le mete pasión a las cosas (...).

No tienen ninguna pregunta?

-Part.2: Una inquietud, no se si compartida. Hablando de la tesis (...) con esto que vos (...) de los estudiantes de hacer la tesis. Vos hablaste de un proyecto para romper con la carrera tradicional del investigador, de no escribir para producir paper. Está fomentado a nivel institucional ese tipo de trabajo en investigación?

-Carlos: pero no existe más... Es todo un tema. De hecho fue una experiencia pionera la de promover la investigación-acción participativa desde un lugar recóndito del aparato del Estado, hacerlo con poco dinero, no estamos hablando de cifras millonarias, sino de muy poca plata. Pero al cabo de 4 años y monedas, se financiaron 50 proyectos. Algunos muy importantes. Pero cómo empezaba esto. Bueno, venía una organización social, CTA de Jujuy, por ejemplo. Se juntaban los compañeros y el problema era que necesitaban sistematizar un conocimiento en territorio, de la Provincia de Jujuy. Sistematizarlo qué significaba. Bueno, significaba hacer un relevamiento económico, de las organizaciones sociales que existían en la Provincia. Significaba la posibilidad de indicar políticas públicas, más como instrumento de pelea política. Si yo tengo esta política pública y el Estado no la ejecuta, bueno, tengo una reivindicación para llevar adelante.

El tema es cómo armarlo esto cómo proyecto. Bueno, a partir de ahí empezamos a trabajar la idea de que los propios delegados de la CTA iban a constituir un grupo de trabajo, grupos de investigación. Entonces, ahí había estatales, había municipales, había universitarios. La condición era que fueran delegados, delegados electos por sus compañeros. Es decir, referentes naturales y legitimados. Primero era esto.

Segundo, que esos grupos establecieran prioridades de trabajo. A qué se iba a dedicar este grupo, a qué se iba a dedicar aquel otro. Pero eran, repito, grupos heterogéneos, cuyo punto en común únicamente era, que eran delegados electos por los trabajadores de tales y cuales lugares.

Ellos se constituyeron en grupos intelectuales. Por qué. Porque así como había un delegado en Humahuaca que tenía un asentamiento territorial en Humahuaca, había un docente universitario que pertenecía a alguna cátedra de la Universidad. Y también había empleados estatales. Algunos no tenían títulos que no fuera el secundario apenas, pero profundos conocedores de la dinámica burocrática del aparato estatal. El empleado estatal, depende de donde esté inserto, maneja un cúmulo de informaciones que en general, es muy difícil de conseguir.

Bueno, así se constituyeron estos grupos y fueron estableciendo prioridades. En base a estas prioridades se armó un proyecto de investigación, con tiempos, acotados, con objetivos principales, objetivos secundarios, un cronograma de resultados, metas para poder medir estos resultados. Es decir, se articuló un proyecto de investigación conforme a una grilla que también fuimos elaborando en este proyecto. El formulario

para presentar el proyecto, lo llegamos a hacer de tal manera que, bastaba leer ese formulario para que vos armaras los documentos de un proyecto de investigación. Porque el propio formulario te iba guiando, cuáles son los objetivos, las tareas, las metas, cuánta plata se necesita, en cuánto tiempo va a ser aplicado, inclusive la administración de los recursos. El formulario te ayudaba a hacerlo.

Bueno, y así salieron todos los proyectos. El de la CTA de Jujuy, el de las Madres de Plaza de Mayo. El archivo histórico de las Madres estaba en una situación de desaparición prácticamente. Porque bastaba un fosforito para que desapareciera o la gotera del techo, cualquier cosa podía hacer desaparecer uno de los documentales más importantes que existe en la Argentina en materia de derechos humanos, el de las Madres de Plaza de Mayo.

Bueno, se armó un proyecto que incluía a bibliotecólogos, a informantes, a restauradores porque había papelitos que los tocabas y se deshacían. Los caramelos, ¿saben que son los caramelos? Los caramelos son unos papelitos chiquititos, bien, bien chiquititos, que se guardaban allí donde les cuento, y que era la manera que los presos tenían de sacar mensajes hacia fuera, hacia la libertad. Y hay caramelos chiquititos que se hicieron con letras minúsculas. Después se pueden ampliar, pero conservar eso, es un documento histórico, un caramelo sacado de Rawson, de Devoto, de Las Lomitas. Y las Madres tienen varios.

Bueno, se necesitaban restauradores, pero además alguien que le diera un orden de sistematicidad a esta cosa de recuperar el acervo documental de las Madres. Ahí entraron historiadores, hubo geógrafos sociales. Se armó un proyecto en donde las Madres eran fundamentales. El ojo de una Madre ante tal o cual documento, reorientaba la pesquisa para ordenar la documentación. Sin ellas, hubiera sido muy, pero muy difícil. Bueno, esto consistió en la investigación-acción participativa.

Una papelería, en La Plata, una fábrica recuperada que había sido fundida por los patronos y recuperada por los trabajadores. Bueno, las papelerías, ustedes saben que son una industria altamente contaminante. No se necesita tener Botnia, una papelería chica contamina, contamina y mucho. Y los compañeros tenían la preocupación de que eran concientes que estaban contaminando su zona de influencia, una zona muy pobre de La Plata, Berisso y Ensenada. Necesitaban hacer el tratamiento de los afluentes tóxicos. Sabían que tenían afluentes tóxicos, sabían el grado de toxicidad de esos afluentes, pero necesitaban hacer el tratamiento. Bueno, convocamos a la gente de la Facultad de Ingeniería de La Plata. Y de conjunto, con el conocimiento de los trabajadores y la expertiz de los ingenieros, lograron un proyecto de investigación y acción para el tratamiento de los afluentes tóxicos.

Bueno, ahí tenés una tesis, una tesis de doctorado. Encarar el tema de la tesis, no solamente supone resolver, lo que decía la compañera, el tema de la escritura. Porque el que estudia y trabaja sobre la palabra, tiene compulsión a escribir. Un intelectual empedernido termina siendo un escritor empedernido, lo haga bien o mal. La escritura concebida como un acto individual tiene su dramaticidad. Toda escritura construida como acto individual tiene su grado de dramaticidad, de incertidumbre. Pero cuando la escritura es producto de un ejercicio colectivo, el horizonte de esa escritura y la sonoridad que ella tiene, es inconmensurable.

Hacer el ejercicio de la escritura colectiva, sin negar por ello la influencia individual, la dramaticidad de la escritura individual, es un ejercicio digno de una tesis. Me pregunto por qué no habrían de haber tesis colectivas, para grado o post-grado. ¿En dónde está escrito que no se pueden hacer tesis colectivas? ¿Por qué no hacer una escritura colectiva y defender el grado o el post-grado desde una elaboración colectiva? ¿Por qué no poner patas para arriba esas cosas? Hay que animarse. Y no se requiere valor físico para esto. Se requiere el coraje intelectual de poner en cuestión la matriz de pensamiento que tenemos. Y para eso se necesita mucho coraje, para uno bancarse la idea de que se puede sustraer al influjo, a la sensualidad de la escritura individual (porque tiene cierta sensualidad) y aceptar de que su individualidad constituye un colectivo en donde lo escrito, lo dicho y lo no dicho adquieren, repito, sonoridades y sentidos, que de otra manera serían imposibles de (...).

Bueno, por qué no una tesis. Por qué no una tesis escrita desde el marco de investigación-acción participativa, en donde los que proponen premisas y cuestionan premisas son aquellos que ni siquiera van a dar el exámen. Pero que pueden estar ahí en el momento de defensa de la tesis y cuestionar la pregunta de los examinadores a partir de la experiencia concreta. ¿Por qué no? ¿Dónde está escrito que no se puede hacer? ¿Qué parte del Estatuto dice que no se puede hacer?

Repárense que estoy planteando un cuestionamiento profundo a los modos de enseñar y aprender de esta Universidad. De una Universidad que no atina a sacarse los ojos de su propio ombligo, que no cuestiona su parálisis frente a una situación que está en mutación permanente. Una Universidad que está anquilosada en problemas burocráticos, institucionales, que por lo tanto burocratiza e institucionaliza hasta tal punto los modos del saber, que ese saber se convierte absolutamente en (...), no transforma nada.

Entonces digo, ¿por qué no pensar esas cosas desde otro lugar? La investigación-acción participativa tiene que ver con esas cosas, no tiene que ver con otra. Y tiene que ver con el hecho de que, en los 70 nosotros decíamos, cuando cuestionábamos el modelo de enseñanza, el pueblo tiene que ingresar a la Universidad. Y peleábamos por eso. Yo diría que esta Universidad tiene que ingresar al pueblo. Pero no porque esta Universidad tiene algo para darle en un sentido estricto. Tiene que ir para recuperar en esa realidad, en mutación permanente, otras categorías de análisis, otros modos de mirar la realidad que habrán de ser insustituibles a la hora de transformar esta Universidad. En ese sentido.

Incluso cuestiono el concepto de Extensión Universitaria. ¿Qué cosas tiene la Universidad para extender de sí? Por qué no pensar, en lugar de Extensión Universitaria, la investigación-acción participativa. Por qué no mezclarnos en este (...) que nos cuestione y nos modifique y nos provoque como actores de un nuevo conocimiento junto con otros actores. ¿No será esta la vía de empezar a transformar la Universidad? ¿No tendrán que empezar a hacerse tesis que tengan que ver con estas cuestiones? No solamente en las ciencias sociales y las humanidades, en todos lados.

Si ahora está de moda que la ciencia y la tecnología tienen que estar al servicio de las empresas so pretexto de mejorar la producción. Bueno, un coño. ¿Por qué al servicio de las empresas? ¿Por qué no al servicio del diseño, ejecución y monitoreo de políticas públicas? ¿Por qué vamos a garantizar mayor producción en este país poniendo la

ciencia y la tecnología en las empresas y no poniéndola donde se necesita que poner? Ahora, esta indagación, esta reflexión, necesariamente tiene que ser producto de la investigación-acción participativa. Quiero decir, tenemos que atrevernos a ser parte del problema, pero también de la solución. Y eso implica romper con la matriz conceptual que tenemos nosotros de nosotros mismos y de la actividad científica propiamente dicha.

-Part.3: yo pensaba, tener que ser parte del problema, implica meternos en un “campo” o un espacio de trabajo, meternos en ese espacio, laburar, no implica solo hacerlo desde afuera. Porque a veces el investigador va al “campo” y luego va a reflexionar a su casa, son dos contextos diferentes. Uno es el laburo donde uno aplica todos los conocimientos que tuvo de tantos años de estudio, tanta teoría y lo ve con un ojo observador diferente de cuando uno se mete en el lugar, vive, siente, come, implica otra cosa. (...) Muchas veces pasa por necesariamente hacer una investigación. Pero siento que el hecho del conocimiento le da a la persona, a veces, un escalón más, como que ese ojo observador implica bajarse de ese escalón y vivir y sentir lo mismo que el sujeto que está investigando. No se, es más enriquecedor meterse de lleno en el lugar, vivir en donde está investigando, sentirlo en carne propia. Sería más enriquecedor que verlo desde afuera y aplicar la teoría formal.

-Carlos: sin duda es enriquecedor. No es una originalidad mía, lo dijeron varios revolucionario importantes, y también lo dijo Cook. Es cierto, uno tiene que sentir eso, si uno no lo siente, no tiene vocación, (...) científicamente es al pedo.

Pero vuelvo a Bolivia para responderte. Cuando empieza el Encuentro internacional social, en un estadio de básquet techado, en la Santa Cruz de la Sierra racista, separatista, en el epicentro del golpe de Evo Morales. Y llegan Evo Morales y Álvaro García Linera al estrado. Evo tenía un pantalón, creo que ni era vaquero, de poplin, liviano, camisa y zapatillas. Y Álvaro tenía un traje azul, una corbata al tono y zapatos negros. Y cuando me acerqué y lo vi, tenía un reloj Armani en la mano derecha.

El encuentro lo abre Álvaro García Linera y habla durante 1 hora y cinco minutos. (Lo se porque lo tengo grabado) Durante una hora y cinco minutos hablando para ese publico, que ya les relate, en su mayoría eran campesinos, indígenas, todos militantes. En una hora y cinco minutos recorrió 500 años de la historia Latinoamericana y de Bolivia para llegar a la presidencia de Evo Morales. Y terminó diciendo de que esto era la primera vez en la historia de Bolivia, que era lo que hoy aseguraba que en Bolivia, el poncho y la corbata pudieran ir de la mano. Es maravilloso. Él estaba vestido de traje azul, corbata, el Armani en la muñeca y Evo en zapatillas. Álvaro podría haberse disfrazado, podría haberse puesto zapatillas u hojotas y podría haber hablado probablemente en otro idioma, pero escogió hablar en su propia lengua. Es un matemático, un cinetista social autodidacta. Es un militante que estuvo 5 años en la cárcel, formaba parte del ejército guerrillero Tupac Atari. Y esos 5 años en la cárcel, le permitieron reflexionar y poner “patas para arriba” los modos que la izquierda tradicional tenía de entender la realidad boliviana.

Es Alvaro García Linera que, de traje y corbata y reloj Armani, el que plantea que el sujeto político, histórico y social de la Bolivia contemporánea son los hermanos indios, los campesinos. Todos los demás tenemos que (...). A la noche se sacó la corbata, no se sacó el traje, no se sacó el Armani (...). Cuando el calor arreciaba concedió sacarse el

saco, pero lo colgó. Alvaro García Linera nos demostró que era posible esto que estamos intentando construir como concepto. Que no es necesario disfrazarse de pobre para (...) como pobre. Que no es necesario ir a vivir a la villa para entender la vida como la entienden los villeros. No es necesario.

Tal vez sea necesario (...) tarea política, y no está mal. O que trabajemos en el cañaveral o en una fábrica o en un desarmadero de autos. No está mal, si la razón política nos lleva a trabajar en ese frente de masas. Pero la construcción científica es otra cosa. Construcción científica no es la política. La política necesita de la construcción científica. La ideología nos permite asumirnos en ese plano, sin abandonar nunca la pretensión de una verdad, relativa, pero una verdad científica en sí. ¿Dejó de ser militante Gramsci mientras estuvo en la cárcel y escribió los Cuadernos de la Cárcel? No, y sin embargo le dio a la revolución y a la historia de la revolución uno de los legados intelectuales más formidables.

Cook, ustedes analicen las correspondencias entre Perón y Cook, y es la correspondencia de un militante. Un avisado militante que ha pasado por la clandestinidad, por las cárceles, que tiene que dirigir la resistencia. Y sin embargo, la lectura que hagan ustedes de esas cartas, los va a llevar a un mundo intelectual, teórico y científico, que no tiene parangón. Está escrito desde la militancia más pura y dura. Y sin embargo, hay una reflexión que, en términos históricos, políticos y demás, que adquiere la envergadura del conocimiento científico.

Walsh, vamos a seguir poniendo intelectuales, Walsh es quien relata y escribe el periódico de la CGT de los argentinos. Es Rodolfo Walsh, no Raimundo Ongaro, es Walsh. Y sin embargo lo que trasciende de él, es tanto ese compromiso como lo que él asumió en vida inclusive en el momento previo de su muerte. La carta a la Junta. Ahí hay un alegato en términos políticos, que solo un intelectual de la talla de R. Walsh, podría haber acometido. Y no abandonó el concepto de (...). Sin embargo, nos dejó un legado histórico-cultural como muy pocos otros lo han podido hacer. Como Paco Urondo.

Quiero decir, ¿cuáles son los modelos de intelectuales que tenemos?

-Part.4: No entiendo la división que hacés entre construcción científica y (...) en ese sentido. (...)

-Carlos: sí, yo creo que existe, porque la objetividad que alcanza Walsh tiene el nivel de lo que significa la verdad relativa en términos científicos. Cuando él hace la carta a la Junta, produce, repito, un legado histórico-cultural, que ya quisieran haberla dejado insignes académicos de la historia de nuestro país y no lo han hecho.

Ahora, para él era imprescindible esa vivencia de la militancia, parte inescindible de su práctica social concreta. Pero hoy podemos valorar el ejemplo de Walsh por ese legado histórico que, repito, hoy es un material inexcusable para trabajar en términos de la formulación de (...). O lo de Cook, como decía hace un rato.

-Part.4: entonces, por la trascendencia...

-Carlos: pero por qué trasciende? Trasciende solo por el gesto del militante, por el gesto heroico y conocido del militante que va a repartir la carta y muere en combate para no entregarse a los enemigos? O en realidad trasciende porque el peso histórico que esa carta tiene y su sistematicidad interna remite a una forma de entender la historia que hoy nos hizo (...) Quiero decir, el legado de Walsh, no es el Walsh heroico porque héroes como él, en todo caso, hubo miles. Lo que trasciende de R. Walsh es el papel que como intelectual nos lega y un intelectual comprometido con su pueblo y con su tiempo.

Bueno, cuando hablamos de investigación-acción participativa lo que intentamos decir, es que tenemos que construir es un modelo de intelectual, que haciéndose cargo de la condición histórica de la que surge, no abandone su aporte parcial, su individualidad, a condición de que entienda que ese aporte individual se realiza, efectivamente en una realización colectiva. Porque esto es lo que nos está demandando la realidad continental, una elaboración colectiva. Necesitamos repensarnos latinoamericanamente. Y este pensamiento requiere de múltiples actores. No habrá de salir específicamente de las Universidades y de las Academias, habrá de salir de los campos, de las fábricas, de las marchas estudiantiles. De todas estas partes tenemos que poder constituir un nuevo pensamiento latinoamericano que de cuenta de estas anomalías que hoy tenemos en este planeta. Creo yo, que desde este lugar nosotros podemos pensar el papel del intelectual.

Lo digo desde otro lugar. Yo soy parte del colectivo que formó Carta Abierta. Carta Abierta se formó con 30 miembros. Después el boca a boca y el correo electrónico hicieron que en menos de un mes tuviera 2000. Y salían a la luz, la carta 1, la carta 2... Si ustedes analizan la composición de la Asamblea de Carta Abierta, que se realiza cada 15 días, ahí hay un crisol de biografías, de historias, de matices políticos, ideológicos, cultural, de experiencias militantes diferentes. Eso no es un partido político, no es un sindicato, no es una mutual, es lo que es, una Asamblea cada 15 días y alguna Carta Pública que se emite.

Sin embargo, ha habido una comprensión de que esas particularidades en sí mismas, no representaban nada, si no era la de establecer un compromiso común que diera lugar a una escritura colectiva. Y probablemente eso ha sido lo más importante. Si desapareciera mañana la Carta Abierta, ya habría cumplido su cometido, quiero decir, poner un granito de arena en esta idea de empezar a construir colectivamente el pensamiento con (...) Aún cuando este pensamiento fuera cuestionable, porco importa. Me estoy refiriendo a la metodología, al camino. El camino escogido fue el de aceptar que había posiciones diversas, que había historias distintas, biografías distintas, cosmovisiones distintas. Y sin embargo, en medio de todo eso, surge un escritura común, una escritura colectiva, que claros y oscuros, opero una escritura colectiva.

Yo creo que es posible. Es posible hacer eso cuando se habla de ciencia. Es posible cuando se habla de política. Es posible transformar la realidad desde una mirada que desde un punto de vista ético y estético es colectiva. Nosotros necesitamos pensar y repensar una mirada que desde lo estético y la belleza sea bello. Necesitamos construir un relato bello. No solamente de nuestro pueblo en el pasado, de nuestro pueblo en el futuro. Necesitamos de la belleza para construir un relato para el futuro. Pero también necesitamos de la ética, una ética que no abjure desde el principio, que no nos entregue a la vuelta de cada camino. Necesitamos construir estas cosas. Y la clave para la una y para la otra, creo para mi, compañeras y compañeros, es la construcción colectiva.

Desde el punto de vista de lo que estamos discutiendo hoy, la investigación-acción participativa es un camino, no es el único. Pero es un camino, un camino que nos pone en una vereda distinta. Una vereda distinta de la que teníamos, que la que nos es dada, de la que naturalmente y probablemente aceptemos. Yo digo, animémonos a hacer tesis colectivas, reclamemos el grado y el post-grado de graduación colectiva.

Part.: fue reclamado en la carrera de Antropología. Hay toda una tesis que (...) Como caso excepcional, se aprobó una tesis que era de dos personas, y se discutió (...) Pero a la hora de realizarla se vuelve muuy jodido. Por todas las estructuras que tenemos, más (...) Es muy complicado

-Carlos: yo no creo que sea fácil, es más fácil decirlo que hacerlo

-Part.: por eso, lo que digo es, como para ponerlo (...)

-Carlos: (...) por ejemplo. Suponete que hacemos una tesis colectiva, ¿vale todo lo mismo? Si yo no laburo para la tesis y no puedo asumir en el marco de la elaboración colectiva una parte, defender una parte de esa tesis, la que me toque, es evidente que le estoy bajando el promedio al colectivo. Bueno, pero eso implica compromiso con el laburo. Bueno ¿cómo se evalúa eso? ¿tiene nota, no tiene nota? Qué dice el colectivo de que yo laburé o me tiré a menos. O que cuando estaban todos haciendo trabajo de campo, yo estaba viendo (...) Cómo se me evalúa? Si al momento de defender la tesis yo soy el encargado de defender el capítulo 4 porque el tribunal que examina me dice, bueno, venga Girotti y a ver qué me dice del capítulo 4 de la tesis colectiva, y yo me pongo a mirar... Ustedes me tienen que matar. Eso hay que evaluarlo. Hay que crear nuevas normas.

-Part.5: Se supone que si hay un compromiso de elaborar una tesis en conjunto y uno va (...)

-Carlos: se supone, es verdad, se supone. Después hay que ver. Porque sino, en un trabajo colectivo, el piola, el oportunista, el lumpen, usufructúa el trabajo de los demás, que so pretexto de lo colectivo haya un piola que no habiendo asumido el compromiso le caiga de arriba y encima tenga el título porque los demás laburaron. Porque eso también tiene que ver con un modelo de (...) Nosotros tenemos la posibilidad de experimentar produciendo conocimiento (...) acerca de nuevos modelos de sociedad, de justicia, de responsabilidad. Empecemos a hacerlo compañeros porque hoy es gratis, mañana nos va a costar sangre. Tenemos que inventar, atrevernos a inventar. (...)

-Part.6: quería hacer un comentario porque hasta acá el tema este de la producción de la tesis. Si seguimos quedándonos en una lógica (...), pero venimos pensando en función de lo que dijiste al principio, que es, qué me puedo llevar yo en cuanto a la producción de un conocimiento propio o colectivo. Hay experiencias de colectivos que vienen laburando y que han sistematizado y si hay una persona que puede sistematizar esto y le sirve como tesis, pero más allá de esto, para qué. Si es exclusivamente para un título, que es válido obviamente, nadie lo discute, sino con quién y para quién y para qué. Y en ese sentido, qué efectos produce. Más allá que quien la sistematiza y puede, le sirve la tesis, qué produce eso, para qué y para quién. Porque sino morimos en la discusión, si puede ser colectiva, pero lo colectivo es más complejo que la mierda. Todos lo sabemos, con todo eso que vos planteás. Más que nada es el para qué. Después lo

sistematizará alguien, lo sistematizarán varios. El tema es, con quién lo estamos haciendo, para quién lo estamos haciendo y para qué. Si sabemos, está instituido un modelo individual, en la carrera académica está uno y matate a codazos con el que tenés al lado. Pero para esta carrera (...) es pensar otra cosa. Digo, más allá que es válido (...), sino qué colectivo real sustenta eso y en función de qué lo sustenta.

-Part.7: (...)

-Part.6: no digo abandonar la lógica perversa (...)

-Part.7: cuando vos decís de investigar un tema, sea para una tesis, un cuaderno, revista, sea para lo que sea, ahí (...)

-Part.8: la pregunta que vos hacés viene digamos, trabada desde movida, desde la IAP vos no decidía qué investigás, lo decide el colectivo, a vos el problema te atrapa. No es que, vos vas y vas a buscar el problema. A vos, en la carrera, en las materias metodológicas, te enseñan que lo primero es construir el problema. En los sectores donde se trabaja en IAP, te parece que hay pocos problemas como para construir más? Entonces, el problema está ahí, te tiene que alcanzar a vos, no vos decir qué estudiar.

-Part.7: si los problemas salen del grupo, por eso (...) hacer esa investigación, pero después empieza la parte donde hay que llenar el formulario, para mi ahí empieza la discusión (...)

-Part.6: bueno, entonces, en vez de pensar los problemas por qué pensar en la construcción de la demanda, en términos sociales. No creo que solo se investigue para una tesis, entonces por qué en lugar de pensar en la construcción del problema, pensar en la construcción de la demanda.

(Mirtha invita a continuar con la discusión el viernes siguiente, ya que hay que seguir con otro tema, y debido a que en la facultad se está cerrando la votación -de junta y centro-, se acorta el tiempo de la clase)

<p>Unidad 12: Descripción del campo: El territorio de la Villa 21 y su entorno Profesora: Cristina Carnevale Clase 8, Viernes 31/10/08</p>

(Desgrabación sin revisión de la profesora)

(...) Estoy incorporando parte de mi historia personal porque yo viví en Valentín Alsina, entonces conozco, viví en carne propia los procesos políticos que se dieron en la zona. Por ejemplo, las marchas por la lucha sindical, la lucha obrera de la década del 60. Yo vivía muy cerca de la fábrica Siam y veía pasar las manifestaciones de los trabajadores. Por mi barrio también sentimos también la presencia de la oposición a Perón. Estábamos la gente del barrio conviviendo y se acercaba una manifestación, todos corrieron a sus casas, y se encerraron, bajaron las persianas, prácticamente era una especie de lugar ocupado.

Bueno, todos estos temas van apareciendo en este espacio, que es el espacio del Riachuelo y que, simplemente, para dar una información, les voy a mostrar unos mapas que fueron hechos, en donde aparece identificado el Riachuelo. Desde la llegada de los primeros conquistadores hasta, algunos otros mapas que nos van a ir mostrando cómo fue vista la zona del Riachuelo como un paisaje casi idílico, agradable. Sarmiento lo piensa como un lugar para (...) barcos, actividad del puerto. Hasta verlo después, las grandes moles de los frigoríficos, La Negra o La Blanca, que eran dos centros de actividades industriales muy importantes.

(Muestra de filmina) Esta es una representación, un gráfico, un dibujo que se hace en Europa, en base a relatos de aquellos que habían llegado en el primer viaje. (...) Es el Río de la Plata, el Riachuelo, y se ve el norte de Montevideo. Un poco mezclando como lo imaginaban ellos. Las poblaciones indígenas siguen el modelo de (...), que también lo hicieron el Alemania, no lo hicieron aquí.

Vamos a ver un mapa, de 1540, el anterior era de 1505, (...) una representación bastante ajustada de lo que era en esos años. (...) El Río de la Plata y la penetración a la Mesopotamia. Y aquí está más en detalle, se ve la representación del delta. Hay un asentamiento de Mendoza. Ustedes saben que no hay constancia de la fundación de Mendoza porque no hay ninguna acta en el Cabildo, tampoco se han encontrado restos de la fundación. Por lo tanto, hay distintas teorías. Por ejemplo, algunos hablaron de que se habían asentado en el Parque Lezama en la barraca. Otros dicen que se habían establecido en La Boca, porque La Boca tiene una entrada que tiene una especie de meandro, estilo el Riachuelo, que permite que algunas naves entraran.

(Muestra otra filmina) Esta es una representación de 1646, ciudad de Buenos Aires. Lo que vamos a ver es la zona del Riachuelo, la ciudad distante de esta zona.

(Muestra otra filmina) Esta es una pintura del 1855 y da esa idea de La Boca idílica de esos primeros años. Los paseantes, algo de construcción, los barcos, sacando o llevando

mercadería al exterior. Esta imagen va a ser transformada después por el horror de la enfermedad que representaban los saladeros, como un foco de infección. La Boca va a ser un foco de enfermedad. Esto viene de la mano de los higienistas. Además no va a ser solamente la actividad, sino los higienistas pasan a los inmigrantes, al trabajador como aquellos que traen las enfermedades. Esto me interesó porque me parecía que podía dar una idea de lo que fue en otros tiempos este lugar horrible que es el Riachuelo.

Los primeros asentamientos que hay en la región, en la zona de Boca y Barracas, es el saladero. Pero el saladero se transforma en la primera actividad productiva, que produce, transforma, etc., que concita además trabajadores. En Buenos Aires, además de los saladeros, hay dos mataderos, el del norte y el del sur. El matadero del sur está en Pque. Patricios. El del norte dejó de producir y el del sur se concentró para el abastecimiento de la ciudad.

Para 1870 cuando algunos de esos saladeros fueron transformándose, y ya para el 80 empieza a desarrollarse el frigorífico, esa imagen del saladero asociado a la matanza también, va a empezar a transformarse y a pensarse el lugar como un espacio industrial.

(Muestra otra filmina) Quería mostrarles esta xilografía donde se ve el matadero que es parecida a otra que pinta Carlos Pellegrini, que tienen más o menos los mismos elementos. Pero ya donde prima el fin del saladero.

(Muestra otra filmina) Este es un plano de la ciudad de Buenos Aires para 1874. Tenemos la entrada de La Boca, la zona de Barracas, un lugar como La Boca donde no había ningún registro de que ahí se asentaba gente. De repente aparece la Boca poblada de personas, inmigrantes, trabajadores. Entonces, impresiona a la ciudad porque no había ninguna referencia de que ahí podría vivir gente. Claro, en condiciones bastante terribles.

-Part.: siempre fue asentamiento de inmigrantes pobres?

-No, al principio, en el censo de 1855, es un censo muy interesante porque ahí hay un corte con lo que viene después, no hay inmigrantes por lo general, italianos, españoles creo que hay vascos, hay luxemburgueses y franceses. Nada que ver con la oleada que va a venir después de italianos y españoles.

(Muestra otra filmina) Bueno, este es otro mapa de 1880-90 donde ya está establecido el partido de Barracas del Sur, que es el partido que engloba a La Boca, Barracas, Pque. Patricios y que se extiende a hacia a la provincia incorporando Avellaneda, Lanús.

-Part.1: Había barracas?

-si, en el S XVI se construyen unas Barracas en las orillas del Riachuelo para guardar aquellos productos que luego se exportaban. Ahora, la Compañía inglesa de los Mares del Sur, de traficantes de esclavos, después del Tratado de Utrech, logra el monopolio de la trata. Entonces, han hecho construir unas barracas donde depositaban a los esclavos. Esos dos tipos de barracas, se asimilaron, entonces, se hablaba de las barracas como si fueran de esclavos, pero en realidad, esas en las que se depositaba material, se llamaban del Riachuelo, ese era el nombre. También se mezcla porque los ingleses depositaban a los esclavos, pero por otro lado, compraban a la gente del lugar cueros,

etc. a muy bajo precio y los almacenaban en las barracas. Digamos entonces, la barraca es una actividad económica.

(Muestra otra filmina) La última tiene es una representación, que parece una ciudad de Europa. Estos son los Dock de Puerto Madero, que después habrán sido cambiados. Esto es para 1890 (¿?). Había edificios alrededor de la Plaza de Mayo de 4 pisos, hechos con habitaciones, que se llamaban “cuarteles” y se alquilaban. Estaban mal hechos, estaban torcidos, así a las apuradas.

Lo otro que les quería comentar eran las actividades económicas de la zona. Les decía de los saladeros. Y específicamente, la que se va a llamar La Negra, que tiene una serie de intermediarios hasta que es comprado por Torquist. La firma Torquist va a tener muchas propiedades en el ámbito de la metalurgia y de los frigoríficos. En este caso, La Negra, va a ser una empresa frigorífica que concentra en su espacio la matanza y el procesamiento del animal.

Ahora, lo que tiene La Negra, va a tener dos construcciones diferentes. Hay una primera que es bastante precaria y después una construcción muy grande, una mole. Y ahí, esa organización del frigorífico, tiene una política publicitaria muy eficiente. Cualquiera de nosotros recordamos la propaganda de una negrita que aparecía en montón de productos, hasta en la mostaza. Bien de la imagen que se tenía en aquella época de una negrita.

Bueno, así como se instala La Negra, que llega a tener alrededor de 1400 trabajadores, también se va a instalar otra, cercana a Puente Alsina, que es La Blanca, que era el otro frigorífico. La Blanca tiene incorporado, para el desarrollo del trabajo y el armazón del edificio, mayor racionalidad. Es decir, hay una mayor preocupación por los procesos de trabajo y por el espacio. Por ejemplo, en La Negra, se veía la matanza, en el otro está todo cerrado. Son dos formas diferentes.

-Pat2: perdón ¿La Blanca era del mismo grupo? No

-no, La Blanca es otro grupo económico.

Después está **la (...)**, el argentino, que después va a ser **“El (...)”** que está hacia la zona de Puente Alsina.

El otro espacio económico está representado por las fábricas metalúrgicas. Yo les comentaba que de las metalúrgicas **(...)** también es del grupo de Torquist, capitales franceses y nacionales. Bueno, ese grupo plantea muchas empresas, para 1940, un montón de edificios para los trabajadores. Estoy pensando en la fábrica Mayorans, que es una fábrica de mallas y corsetería en Avellaneda, que por propia inversión se su dueño se habían construido casas para los trabajadores. Tames (¿?) hace lo mismo, se construyen casas, se les da bonificación a fin de año, consultorios odontológicos, vacaciones, una isla donde pueden vacacionar, un montón de beneficios que viéndolo de ahora, muy moderno.

La idea, y esto se puede rastrear a partir de la revista que tiene **tames** (¿?), una revista interna, que sea todo una familia. **Tames** (¿?) la familia metalúrgica. Esto está presente en muchas fábricas de la época.

Bueno, esos serían algunos de los temas que podemos indagar, reconstruir. Porque la región ha pasado por esos momentos, pero en la actualidad, tiene una composición absolutamente diferente, que tiene que ver con la llegada de grupos desplazados, marginados. Bueno, por ejemplo, hay un grupo de teatro, que hacen la historia del lugar, lo escenifican. Esto puede ser interesante, trabajar en la construcción de la historia del lugar, a partir de la propia gente de la zona.

Pero en la actualidad es muy diferente, por eso, construir una historia del lugar y articularlo con lo que sabe la gente que está viviendo en el lugar, aparece una dificultad, un obstáculo. Porque la gente que está viviendo actualmente, viene del Paraguay, de Bolivia o de otras zonas, y tienen otra percepción de la zona y no forma parte de la historia. Un tema a resolver.

Bueno, fueron algunas cosas muy generales. No se si tienen alguna pregunta.

-Mirtha: lo que cabe es pensar lo que vos decís. Porque decís, no forman parte de la historia, pero forman parte de esta historia. He recorrido La Boca, en la época de Maciel (...) yo, en los barrios veo en las mañanas (...), veo a los viejitos italianos (...) Porque acá, parte de la historia, parte de la historia reciente es todo lo que pasó cuando La Boca se deja de inundar, porque La Boca se inundaba (...) Dejó de inundarse porque hicieron trabajos muy importantes (...) un proyecto inmobiliario de gran envergadura que tiene origen en Puerto Madero y que continúa. O sea, que parte de la historia de la ocupación del suelo, en esta parte, tiene mucho que ver con que se desplaza la industria, se la aleja de toda esta zona (...) fábrica de ascensores, de situación de abandono y muchas otras fábricas desocupadas, vacías. Las barracas (...) ocupadas por migrantes uruguayos y de otros lugares. Pero también, hay algo que las revistas de La Boca registran, por ejemplo, que son los incendios en los conventillos. Las revistas de La Boca marcan estos incendios, en los últimos años, tengo revistas del 2005, en las cuales el proceso (...) a la noche se traslada a la gente en un camión, se la traslada. Entonces se deja desocupado ese predio. Porque un poco lo que pasó con esos trabajos que hicieron que La Boca no se inundara más, es una puesta en valor de esos terrenos. Terrenos que no valían nada y de pronto ver que, (...) un valor muy alto. Entonces lo que se está tratando de hacer es desplazar a toda esa gente que queda, para largar en algún momento el gran negocio inmobiliario, que es extender con el perfil de Puerto Madero, toda esa zona. Uno de los proyectos de Macri, que no son inventos de él, es un proyecto que preexiste que quiere retomar y tratar de implementar en este momento. Pero esta es una de las problemática, de ocupación del suelo en estos lugares actualmente. Que alcanza también parte de Barracas donde nosotros trabajamos. Porque ahí donde queremos trabajar, el centro de la villa 21-24 y los alrededores, es un lugar donde Macri quiere instalar edificios de la gestión de la ciudad. Este sí es un problema que se va a transformar, que es la historia reciente de esta gente, que es un problema político importante.

-yo pensaba, estuve en una capacitación del Ministerio en la zona de (...). La idea era hablar con las maestras y luego ver como (...) la idea de que los chicos tienen que estar en el barrio. Hace unos años atrás. Lo primero que me encuentro cuando voy a hablar con las directoras, que no hay barrios, que los chicos no son del lugar, que se fueron con el papá, que vinieron con la mamá, se trasladaron a otro lado. La familia, el barrio de otra época, no tiene nada que ver. Si había algo que los chicos reconocían como propio era el shopping.

-Part.3: que ahí estaba el frigorífico La Negra

-Bueno, yo lo decía en ese sentido, que el mundo ha cambiado en tal magnitud, que uno no puede valerse con ese esquema de, bueno, que tiene que ver con los deseos de algún grupo político que tiene que ver con la provincia de Buenos Aires, reproducir el viejo barrio, familia, al municipio. Esto no existe más.

-Mirtha: (...) los que vienen de Uruguay, Paraguay, tienen sus propias historias. No es que no tengan historia, no tienen historia en el barrio (...) a partir de las propuestas teatrales, trabajando la propia historia, que conozcan el lugar (...) pero trabajar con la historia del barrio, la historia de cada uno, ver qué es lo que estas (...) Yo pienso que esta migración reciente, que estas historias no ligadas, precisamente al lugar, también forman parte de la historia.

-Part. 4: (...) distrito tecnológico de Pque. Patricios (...) porque está poco poblada y se basan en que ha cambiado mucho el barrio y los que quedan ahí ya no tienen la idea de barrio, apelando a un mítico (...) estrategia de remitirse a un pasado mítico que ya no existe más, para que bueno, la gente se busque algo. La familia no es lo que era, el barrio no es lo que era, entonces puedo llevar a cabo los planes que quiero total ya no hay nada acá. Es muy parecido a la campaña de (...) primero daba la idea de que ahí no había nadie. (...) La industria al barrio sur, y la vivienda para el norte. (...) La autopista que va, que entronca con la otra autopista (...) y es verdad, se necesita un lugar de salida de los camiones, ahora se les ocurre por ahí, tiene que ser por ahí. (...)Me acuerdo de la isla privada, del aeropuerto en la isla de Alzogaray (...)

-Part.5: (...) no solo se pensaba que no había nada, sino que lo que había era del Estado. Me llamaba mucho la atención de las filminas, digo, cómo los distintos (...) históricos y también económicos. El contraste de los saladeros y lo que eran los frigoríficos con grandes estructuras como La Negra, en un contexto donde Argentina era considerada uno de los principales exportadores de carne, bordeado diríamos por los sectores populares que no tenían derecho, que lo vimos la clase pasada, a la vivienda y a la ciudad. Después el proceso que no se como jugó el tren ahí...

-Part. 4: había una filmina donde pasaba el ferrocarril sur, que divide, actualmente Pompeya de Barracas

-Part.5: (...) por un lado, los frigoríficos en una etapa, posteriormente, La Boca aparecía ahí como una zona de exportación, donde (...) con una población donde todos sabemos que ahí nace lo que fue (...), con las condiciones de hacinamiento de los laburantes. Y hoy en día donde hay problemas habitacionales y que sabemos hay un polo tecnológico que van a los vecinos a venderle (...) Toda la discursividad del progreso (...) sean frigoríficos, sean puertos, sea ahora fábricas de tecnología y el contraste con la población diríamos y esto que veíamos el otro día del derecho suelo y de la ciudad.

-Mirtha: claro, la discusión en la clase anterior sobre hábitat, el derecho a estar cerca del trabajo, no es solo el derecho a la vivienda, sino el derecho al espacio en la ciudad (...) hay gente que está a punto de ser desalojada de sus lugares (...)

- me llamaba la atención de ver, la comparación de 100-150 años atrás (...) toda la parte que se expandió fueron los sectores populares, pero evidentemente, la ciudad sigue mirando hacia el norte (...)

En el 61 (¿?) se prohíben los saladeros porque se mataba, las aguas se tornaban rojas, (...)

-Part.4: fíjense cómo la estigmatización funciona, porque la historia oficial cuenta que la pequeña burguesía que vivía en la zona, a causa de la fiebre amarilla emigró. Pero si la fiebre amarilla causó tanta muerte, era porque ahí ya vivían los marginados y los agarró la fiebre amarilla (...) pero ahí donde enfermaron los que no podían irse. Después contaron en la historia de que en realidad era un lugar sano, vino la fiebre amarilla y esta buena gente se tuvo que ir. Y no, ya se había ido.